

EUGENIO COSERIU  
(1921-2002)

El 7 de septiembre de 2002 murió Eugenio Coseriu, una de las más destacadas personalidades de la lingüística europea e iberoamericana. Así lo demuestran los cuarenta doctorados *honoris causa* que le han concedido diversas universidades europeas y americanas y los ocho *Homenajes* que han aparecido en su honor<sup>1</sup>. Había nacido en 1921, en una localidad fronteriza de Besarabia, entonces perteneciente a Rumanía, pero que hoy se encuentra en la República Moldava. En Rumanía comenzó sus estudios de Filología y de Derecho. Continuó en Italia, donde obtuvo, en 1943, la licenciatura en Letras, especializándose en las filologías románica y eslava. En 1949 se licenció también en Filosofía. Ambas carreras han determinado su manera de pensar el lenguaje. Después de esta larga estancia en Italia, no sorprende que considerara a Italia como su segunda patria y al italiano como su segunda lengua materna. Su dominio de muchas lenguas causaba ya entonces admiración.

En 1951 fue nombrado catedrático de Lingüística general e indoeuropea de la Universidad de Montevideo, donde impartía también Lingüística románica e hispánica. Los trabajos que empezó a publicar, en español, desde su llegada a Uruguay merecieron enseguida atención y respeto en Europa. Su *Sistema, norma y habla* supone un intento de sustituir el binarismo saussureano por un nuevo tipo de oposición trimembre que tuvo éxito en el ámbito del estructuralismo de la época<sup>2</sup>. La «norma» se convirtió en punto de encuentro de la *langue* y de la *parole* y en principalísimo objeto de estudio: los conocidos proyectos sobre la «norma culta» de nuestra lengua se relacionan directamente con este concepto de «parole sistemática» o «langue socialmente realizada». La norma sirve para explicar las variaciones diatópicas, diastráticas y diafásicas (de nuevo tres). Al estudiar la norma, situada reversiblemente entre el sistema y el habla, se confiaba en estar aprehendiendo algo, al mismo tiempo, ideal y real<sup>3</sup>. Creo no verme obligado a insistir en la importancia

---

<sup>1</sup> Sigo para los datos biográficos de Coseriu la nota necrológica de Peter Koch, catedrático de la Universidad de Tubinga, en su *Nachruf Prof. Dr. Dr. h.c. mult. Eugenio Coseriu*, que me ha sido proporcionada por Gerd Wotjak, catedrático de la Universidad de Leipzig.

<sup>2</sup> Recordemos, por ejemplo, a M.S. Ruipérez, quien en su *Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo* (Salamanca, 1954) aplica sistemáticamente el esquema de las oposiciones trimembres al griego. Las oposiciones binarias, tan importantes para nuestro cerebro, debían ampliarse ante determinadas estructuras trinas: el género puede ser masculino, femenino o neutro; el número, singular, dual o plural; las voces, activa, media y pasiva. Claro que, en una segunda instancia, las oposiciones trimembres son reconducibles a oposiciones bimembres. Pero estas «discusiones teóricas» con el maestro Saussure marcarán el estructuralismo europeo desde los años cincuenta hasta los setenta. Benveniste es otro ejemplo con su *L'arbitraire du signe*.

<sup>3</sup> En nuestra Universidad de La Laguna, Ramón Trujillo hablaba a principios de los setenta de «norma sistemática» en un intento de formalizar el uso. Un ejemplo sería el empleo de *lol lal le*, según se atiende al caso o al género.

de esta idea. Su *Determinación y entorno* exploró la función del co(n)texto, evidenciando que Coseriu estaba al tanto de las corrientes lingüísticas de su época<sup>4</sup>. Pero su interés se va centrando cada vez más en el significado lingüístico y así, a finales de esta década, aparece, enfrentando otra dicotomía clásica, su *Sincronía, diacronía e historia*<sup>5</sup>.

Desde 1960 había empezado Coseriu a recibir ofertas de distintos países europeos para ocupar una cátedra universitaria. En 1963 se decidió por la Universidad de Tubinga y allí se jubiló en 1989, aunque hasta su muerte siguió investigando e impartiendo clases como profesor emérito. Peter Koch nos cuenta, en su nota necrológica sobre su maestro, que la llegada de Coseriu a Tubinga, a la que convirtió en la Meca de la lingüística románica, se sintió como un terremoto intelectual. A partir de ahora, Coseriu va a ir publicando cada vez más en alemán y menos en italiano, castellano y francés: *Pour une sémantique diachronique structurelle* marca el principio de esta nueva etapa<sup>6</sup>. En nuestro país, la naciente semántica va a depender, hasta la irrupción de la semántica generativa, de las ideas de Bernard Pottier y, sobre todo, de Coseriu. Sus *Principios de semántica lingüística* y su *Gramática. Semántica. Universales* se utilizan como manuales en nuestras universidades. Y todavía hoy, cuando han aparecido otras aproximaciones distintas, incluso dentro del estructuralismo, su Lexemática es importante en España<sup>7</sup>. Sus estudios sobre el significado, sobre los tipos de significado y sobre las estructuras semánticas de la lengua, si bien discutidos con el paso de los años, siguen mereciendo atención y respeto. Sus conceptos básicos (lexema, archilexema; campos y clases léxicos; modificación, desarrollo y composición; afinidad, selección e implicación; etc.) siguen utilizándose en los estudios semánticos españoles.

Si sus ensayos sobre lingüística general y sobre semántica alcanzaron gran difusión en nuestro país, fue menor su fortuna dentro de la romanística, probablemente porque a ella se dedicaban menos colegas<sup>8</sup>. Sin embargo, me parecen especialmente interesantes sus investigaciones sobre la influencia del griego antiguo so-

---

<sup>4</sup> Los escritos de Coseriu revelan un estructuralista ortodoxo, que conoce y critica otras corrientes lingüísticas de la época por considerarlas aproximaciones extrínsecas. La pragmática, la semántica generativa, la sociolingüística no estudiarían lo propiamente lingüístico, que es el significado, sino que se quedan en especulaciones sobre la designación o el sentido extralingüísticos.

<sup>5</sup> En Montevideo figura ya *in nuce* todo el Coseriu posterior. Su interés por la diacronía incluye no sólo la historia de la lengua, sino de la misma lingüística (Cf. *El hombre y su lenguaje*). Sus estudios sobre historiografía lingüística resultan ejemplares por su búsqueda de la tradición y transmisión de ideas fundamentales sobre el lenguaje. En nuestro país sus libros, publicados por la editorial Gredos, empezaron a hacerse famosos a finales de los años sesenta y en los setenta.

<sup>6</sup> Coseriu publicó relativamente poco en inglés, lo que también explica su menor recepción dentro de la lingüística anglosajona.

<sup>7</sup> Citemos, por ejemplo, la Lexicología funcional, impulsada en Granada por el desgraciadamente fallecido L. Martín Mingorance.

<sup>8</sup> Siguiendo su práctica de agrupar varios ensayos temáticamente afines, la editorial Gredos publicó sus *Estudios de lingüística románica*.

bre el latín vulgar y sobre las lenguas románicas: tema interesantísimo ya para empezar desde el punto de vista cultural. Coseriu defendía que las lenguas románicas habían evolucionado desde el latín en aquellos aspectos en los que se habían ido aproximando al griego, sin que tal acercamiento se produjera, en ningún caso, contra las tendencias tipológicas del latín. Algunos discípulos suyos, como Dietrich, han continuado esta línea de investigación. Lo menos que puede decirse de ella es que pone de manifiesto sorprendentes paralelismos entre las lenguas románicas y el griego (incluido, por supuesto, el griego moderno). Si se trata de influencias o de confluencias, es un problema difícil y que ha de dilucidarse atendiendo a casos concretos<sup>9</sup>.

Eugenio Coseriu visitó en varias ocasiones nuestras universidades canarias. En La Laguna participó en varios encuentros de semántica en los años ochenta y noventa. La última vez que tuvimos el placer de oírlo fue en 1997, cuando se conmemoraba el centenario de la aparición del libro pionero de Michel Bréal. Allí, junto a otros sabios españoles y extranjeros<sup>10</sup>, expuso su ponencia sobre los antecedentes próximos del *Essai de sémantique*, refiriéndose especialmente a la obra de Reisig. Pero no pudo menos que acabar con un gesto hacia el público español que constituía su audiencia y aventuró que la traducción castellana del *Essai*, aparecida, aunque sin fecha, unos siete años después de la francesa, podría ser obra del propio Unamuno<sup>11</sup>. Después de esto, y esta vez en la Universidad de Las Palmas, impartió un curso de semántica estructural, en el que se reafirmaba en sus ideas más conocidas.

El Seminario de Románicas de Tubinga ha recibido una ayuda que servirá para catalogar y dar forma de libro a muchos trabajos que dejó, a su muerte, sin terminar. Nos gustará leerlos, cuando se publiquen, y servirán para recordarnos que Coseriu tiene aún cosas interesantes que decirnos. Acabo mi breve nota copiando, una vez más, el texto de Peter Koch: «Gern hätte man seine unverkennbare Stimme noch lange im Konzert der Sprachwissenschaftler vernommen»<sup>12</sup>. Le debemos estar agradecidos por todo lo que nos ha dado. Y le deseamos que descanse en paz.

JOSÉ JUAN BATISTA RODRÍGUEZ  
Universidad de La Laguna

---

<sup>9</sup> No creo que haya habido influencia, por ejemplo, en los compuestos con primer elemento verbal, ni en la reestructuración modal de las oraciones subordinadas. Pero es evidente la existencia de numerosos calcos sintácticos y, sobre todo, semánticos del griego en el latín vulgar y en las lenguas románicas: el trasvase cultural suponía también el lingüístico.

<sup>10</sup> Participaban, entre muchos otros, aquellos lingüistas especialmente vinculados por diversas razones con nuestras Islas: Gregorio Salvador, Ramón Trujillo, Bernard Pottier, Gerd Wotjak, etc.

<sup>11</sup> Opinión que, estilísticamente, me parece difícil de sostener. Aunque no he aplicado sistemáticamente el criterio del *usus scribendi* para comprobar si la traducción puede ser o no de Unamuno, varios laísmos, entre otras cosas, desaconsejan su atribución.

<sup>12</sup> «Ojalá pudiéramos seguir escuchando todavía mucho tiempo su inconfundible voz en el coro de los lingüistas».